

Jesús Navarro Egea¹

Somogil, un bucólico baño esmeralda

Resumen: El pozo de Somogil, llamado también poza, constituye en sí mismo un espectáculo natural inusual en la región murciana e incluso en el arco mediterráneo español, no se trata solo de un baño termal, más bien un compendio de vida animal y vegetal que envuelve un espejo de transparente agua arcoíris que ha pasado por diversas vicisitudes a lo largo de los tiempos, incluyendo su desaparición en tiempos modernos por excavación de pozos próximos hoy felizmente clausurados.

En este rodal de sosiego, refresco y sanación, como era de esperar, el paso de los días y las gentes posibilitó la acumulación de ritos y costumbres arcaicas que perduraron en su mayoría hasta la segunda mitad del siglo XX.

La revisión del contenido propuesto se alza en un auténtico álbum de vida y color que puede sorprender y deleitar incluso a los más escépticos.

Añadimos también algunos aspectos referidos a los baños de Gilico.

Palabras clave: Pozo, termal, ecosistema, supersticiones, estancia, casetas, baños.

Abstract: The Well of Somogil, also referred to as the pool, constitutes an exceptional natural feature within the Region of Murcia and, more broadly, within the Spanish Mediterranean arc. It should not be understood merely as a thermal bathing site, but rather as a complex ecological system in which animal and plant life converge around a body of transparent, iridescent water. Throughout history, this site has undergone various transformations and adversities, including its disappearance in modern times as a result of the excavation of nearby wells, which have since been definitively sealed.

Within this setting of tranquility, refreshment, and healing, the passage of time and the continuous presence of local communities fostered the development and preservation of archaic rituals and customs, many of which persisted until the second half of the twentieth century.

The examination of the material presented emerges as a veritable archive of lived experience and chromatic richness, with the capacity to engage and captivate even the most skeptical observer.

We also add some aspects related to the Gilico baths.

Keyword: Well, thermal, ecosystem, superstitions, stay, cabins, baths.



Moratalla, 1900-1910.

Generalidades

La Región de Murcia ha dispuesto de un amplio conjunto de aguas termales para uso terapéutico o industrial por sus propiedades minero-medicinales, gozando de difusión en el país y fuera de él, y desde luego se pregonaron a los cuatro vientos los nombres de Moratalla, Alhama, Archena, Fortuna o Mula.

La denominación de pozo o poza termal de Somogil, las gentes lo pronunció “Semogil”, refiere a la vez un cortijo, un paraje y lugar de baños

(1) Catedrático de Psicología Educativa y Doctor en Pedagogía.

originando también el topónimo un apellido citado en 1889.

Emplazado en el agreste y muy conservado ecosistema fluvial del Barranco y Arroyo de Hondares² llamado además Barranco del Baño, la corriente es afluente del río Alhárabe en la sierra de la Muela, pertenece al término municipal de Moratalla en una cota entre los 720-40 metros de altitud y a una distancia del pueblo de 10'4 kilómetros.

El manantial termal mana del fondo regalando de 5 a 10 litros por segundo, otras mediciones calcularon 25 l/s en 1971 y 40 en 1985 de cristalino líquido verde azulado de 24 a 26° de temperatura que despiden burbujas tenues visibles en la superficie, delata la abertura de la falla por donde emerge el agua almacenada desde un profundo acuífero calizo, se mitiga con el clima medioambiental y el cauce del arroyo citado cuando ha entrado líquido del mismo, éste fue desviado hace años por una obra de ladrillo y cemento, el pozo también acusa arreglos exponiendo una compuerta que en el pasado era de madera y la sustituyeron por una plancha de metal.



El pozo en 2012.

Una estampa inusual y polícroma

En el fascinante entorno bulle un inesperado repertorio de vida y color con águilas calzadas o reales, ardillas, cabras montesas, garduñas, jabalíes, ginetas, pinzones comunes, carboneros comunes y culebras de collar por citar determina-

dos ejemplares.

La flora brilla con un arce llamado acirón, ajedreas, avenas silvestres, carrascas, julianas o zarzas, si se asciende algo por el barranco de Hondares deslumbran las orquídeas si no han arramblado con ellas, también las rosáceas peonías, espantalobos o sonajas, quiebraollas³ que confundían con el romero y hacían guisados con ellas, saliendo el condumio, claro está, con sabor desagradable, de ahí la perífrasis recurrida sobre la planta de que “rompe, trastorna la olla”, no faltan las tóxicas dedaleras con las que hay que tener cuidado.



En la profundidad del entorno puede descubrirse la magia de la peonía, *Paeonia broteroi*.

La nitidez y transparencia fueron casi siempre absolutas percibiéndose claramente cuando reina el reposo los guijarros del fondo, al producirse los manidos *capuzones* o chapuzones si una mujer por ejemplo perdía un pendiente o anillo, a buen seguro que enseguida lo encontraban irisando sobre el lecho de blancos guijarros.

Con el sucederse de los tiempos advinieron vicisitudes de distinta naturaleza, como el que tuvo que ver con los corrimientos de tierras por fuertes lluvias en 1887, coincidieron con los del Cerro de San Jorge en cuyas faldas se asienta la población o el sondeo efectuado al lado que al parecer agotó la fuente en 1994.

El surgimiento, interrumpido durante dos décadas por los pozos de sequía perforados por los regantes volvió a brotar a finales del 2004, a partir del año siguiente efectúan actuaciones encami-

(2) El pozo o poza se halla en un medio mediterráneo sin duda sorprendente, poco frecuentado y por consiguiente aún lleno de vida silvestre, conforma un colorido álbum que pincela nutrias, alguna salamandra, culebras bastardas, cabras montesas, buitres leonados, tejones... el mundo vegetal es igualmente exuberante con encinas levantinas, lentiscos, pinos y muchas más especies florales, si la época es propicia afloran guisicanos, setas de cardo, setas yesqueras y más hongos entre un sinfín de especies raras. No en balde el rincón fue declarado al menos por la administración regional como “refugio de fauna”.

(3) *Ononis tridentata* L. subsp. *Angustifolia*.

nadas a la recuperación definitiva del manantial como nuevas prospecciones en sitios distantes, ya que pararon las de Somogil de Arriba y Hermanillas justamente para evitar desecar aquél.

En la descripción de Bernardo Espinalt en el siglo XVIII⁴ sobre la villa moratallera explica: *tiene muchas fuentes cuyas aguas son sumamente recomendables en Medicina*; otros señalan que aquí ese elemento es de gran calidad, salinidad mínima y propiedad mineromedicinal.

En 1953 el sitio es titulado *Charco de los Peces y Baños de Somogil*, en un documento que don Segundo Ciller Rueda entonces alcalde junto a sus hermanos, alarmados ante los próximos trabajos de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla reclaman su derecho a utilizar el espacio para baños.



Limpieza del pozo en 2008. Foto del periódico comarcal *El Noroeste*.

Provisiones y utensilios para la estancia

En los siglos XIX y XX gran cantidad de personas de la comarca, Mula y diversas localidades marchan a Somogil destacando en particular los visitantes procedentes Caravaca.

Según medios y épocas permanecían dos, quince u ocho días lo habitual en los años 60 en adelante y más los fines de semana por la relativa facilidad del viaje, durante la posguerra española el 18 de julio se presentó como la fecha más recurrida para ir, en su mayoría vecinos de los barrios de Los Bancales, dedicados en general en la agricultura y mejor situados económicamente que los de las calles altas de Los Pinos de donde apenas marchaba nadie por escasez de recursos, solamente evocan de los últimos andurriales a la familia de la conocida “Josefa de la Gabina”.



Botella policromada en origen, sobre 1900. Usual para contener lechanís o anís

Por el contrario, es decir al considerar semejante veraneo demasiado popular, la clase más o menos pudiente instalada en la travesía principal o Calle Mayor tampoco acudía.



Collera de burros y mulas.

En el pasado, y hasta la vulgarización de los transportes motorizados que modificaron el periodo de estancia continuada por razones obvias, se desplazaban andando o a lomos de caballerías, básicamente en burros y mulas, menos las acémilas que se ponían en peligro a sí mismas o a sus posibles ocupantes mayores o niños, más que nada al circular por el estrecho portillo de La Puerta, así apellidaban al mínimo y empinado estrecho por donde la gente tenía que pasar en fila

(4) Bernardo Espinalt y García, *Atlante Español*. Imprenta Pantaleón Aznar. Madrid, 1778.

india o de uno en uno con el aterrador precipicio bajo sus pies al borde del sendero.

A los pequeñines los acomodaban en las agüeras⁵ aparejos ineludibles con dos o cuatro huecos, cada uno en un espacio completando un máximo de dos parejas de infantes a la vez, por lo que bastantes familias con numerosa descendencia llevaban hasta dos burros, uno para la prole y otro con alimentos, enseres y chismes disímiles.

En momentos precisos de la caminata, los críos se asían las faldas de las mujeres para ir remolcados al andar, después, en la moto *Bultaco* del suegro del que suscribe montaban hasta tres usuarios, prácticas asimismo realizadas por el resto de la gente dejando molestos rastros polvorientos que teñían de tono blancuzco todo lo que transitaba o permanecía por allí incluyendo cuerpos, ropas, arbustos y hasta pinos aledaños al carril lo que se agravó con el uso muy extendido de motocarros, motos, coches, tractores o camionetas, vehículos que pusieron de moda otra vez los toscos y comunales traslados, bien alquilándolos o manejados en cualquier modalidad posible y se llenaban con toda la parentela.



Motos y motocarros, transportes ya manejados a partir de 1955.

A veces el tiempo de estancia lo prolongaban, como bastantes personas no poseían nada más que las vestiduras puestas, pantalón y *camisón*,⁶ trajinaban sin ellas mientras otras se secaban tendidas en piedras, ramas, matas o sogas. en el equipaje veraniego incluían alguna *muda*, es decir recambio de ropa interior, y aunque en Moratalla por lo común se realizaba semanalmente la embalaban por si acaso la necesitaban, al respecto es destacable que calzoncillos y camisetas de hombres acostumbraban a comprarlos en tonos azulados para que no se notara en exceso la suciedad.

Del mismo modo en los animales de carga acarreaban mantas, sábanas, casi siempre una olla grande, *morillos* primero y trébedes o *estrébedes* después, patatas, tomates, pimientos o perejil de la huerta de Moratalla, tortas de pan, arroz, chocolate para hacer con preferencia marca *El Castillo* o *Sagrado Corazón de Jesús* de Caravaca, la botella de *lechanís* (anís), y un auténtico lujo, el café mezclado con sucedáneo, malta, entre varios productos.

Los asuntos administrativos requeridos como cobrar,⁷ marcar turnos de baños, evitar que encendieran fuegos en rodales cercanos a la maleza, labores de mantenimiento y vigilancia las desempeñaron los guardeses, entre otros el “Tío Charpa” a principios del siglo XX, el “Blas de la Casta” y Encarnación, su mujer, ambos provenientes de la finca del Cobo en la década de los 40, sosteniendo un rudimentario y elemental tenderete en el que proveían de géneros de primera necesidad: vino, sal, azúcar...

Siguió su hija, la “Rosana del Molino”, luego el apodado “Alcalde de Somogil”, hermano de la entendida como “Encarna de Rapia” o las “Pelailas”. Si bien se plasman referencias a diferentes épocas, básicamente los relatos orales recogidos abarcan el período comprendido entre los años 40 y 60 del pasado siglo, tiempo este último en que cesó la actividad organizada de los baños.

Aquellas viejas casetas

Ya en el rodal, albergados en las peculiares habitaciones, los jumentos se ataban a un pino para resguardarlos del sol proveyéndolos de una especie de cama o asiento de boja y trabándoles las patas delanteras para que gozaran de cierta movilidad, pero no la suficiente para escapar.

(5) *Agüeras* según dicción popular.

(6) Título dado a las camisas varoniles hasta los años 60.

(7) Sobre 1960 el alquiler de una caseta importaba dos pesetas diarias.



Las casetas aún ocupadas en los 70.



Farol usado en estos baños.

Mientras tanto y como primera tarea de corte varonil, los hombres se internaban en el bosque para acopiar leña, ajumas o tallos de espliego, lo último lo conseguían directamente de la planta o bien del sobrante de una caldera próxima de destilar esencias.

Durante la época estival los habitáculos estaban arrendados al completo según lo que cada

uno quisiera o pudiera permitirse, bastantes personas acudían fielmente año tras año hasta el punto que un número elevado, al no disponer el caserío de cuartos suficientes, tenían que dormir bajo los árboles componiendo rústicas tiendas de campaña con toldos y viejos cobertores que les cobijarían, no obstante, esa opción al aire libre dependía también y como es de suponer de la calidez de la noche que, aunque por lo general son agradables tampoco se libraban de olas de calor.

En los 50 y después subsistían seis dependencias delante hacía el río y tres por detrás sin ventanas, disponían de su correspondiente número encima del dintel de las puertas y franqueaba el paso una llave grande, hueca, numerada burdamente con una etiqueta del papel que envolvía el queso proporcionado por *Auxilio Social* adosado al hierro mediante un cordel de esparto; los veraneantes comentaban con sorna que daban a dos calles o barrios de la villa: delante a la Calle Mayor y detrás a Los Pinos.

La escueta y aldeana estancia sin patio adyacente se encalaba de blanco como las paredes exteriores, la edificación se recubría con teja árabe y el techo de cañizo se apoyaba sobre palos o colañas, unas púas clavadas en los tabiques servían para colgar *apechusques*,⁸ incluso se veía algún adorno o arreglos según la temporada prevista de estancia, en un rincón apartaban las *agüeras* con alimentos y resto de cosas llevadas tapadas con una manta.

Instalaban *almaraquejas*⁹ en el piso de barro, o a secas, cortando ramas de pino, boj y arbustos, acopiaban hojarasca sobre la que extendían dos *retaleras* rayadas y una manta con lo que así se obtenía un burdo pero eficaz colchón completando el equipo con una sábana y cabeceros, procuraban impedir entrar en contacto con el suelo y untarse de polvo o suciedad, endilgaban asimismo *camostres* con colchones de borra y perfollas en somieres sobre cajas de recoger fruta.



Pagos en billetes de peseta.

(8) O apeñusques.

(9) RAE: Variante de *almadraqueja*, colchoneta delgada o petate hecho de paja o crin, usado principalmente por jornaleros y gente del campo para dormir al raso, aunque también puede aludir a una tela basta para fundas o a una aguja de coser grande (*almarada*) en algunas regiones como Murcia o Extremadura.

A veces “disfrutaban” de un *jergón* superpuesto a la mencionada *retalera*, ambos a su vez instalados encima de broza o ramaje, el techo blanqueado se descascarillaba y a menudo caían trocitos de la pintura como copos de nieve sobre las personas dormidas o despiertas, en consecuencia, según recursos e inventivas colocaban una sábana o paño a modo de doble techado, a los pies del rústico lecho solían poner cajones con gallinas o conejos a matar y consumir, allí se alzaba un pequeño poyo de hornillas para cocinar y uno más en el exterior a modo de asiento casi siempre desportillado, tales cachivaches componían los únicos añadidos a las escuetas construcciones.

Durante las anochecidas la luz centelleaba tíbiamente desde unos faroles de riego, candiles, velas o carburos que colgaban de los irregulares muros, el muy socorrido farol confería cierta distinción en su poseedor, instalado tanto fuera como dentro de la dependencia.

Desde el interior la cerradura quedaba vista, al caer la noche queriendo atrancar más, utilizaban un palo cilíndrico incrustado por un lado al suelo en un agujero practicado al efecto y por el otro apuntalaba un travesaño de la portezuela a menudo picada, reseca de soles o recias inclemencias meteorológicas.

Alguna habitación disponía además o únicamente de un pasador de hierro, omnipresente el *tarugo de madera* reforzador del pasador, formulando la rutina en la zona con las frases *echar el tranco* o *echar la tranca* según el sector alto o bajo de la población. No obstante, los soportes adicionales a los cerrojos aumentaron cuando comenzó a extenderse cierta inseguridad por hurtos y delitos suscitando desconfianza e incluso miedo.

Hoy de aquellas viejas construcciones solo quedan ecos apagados por la guadaña implacable de calendarios, unos pálidos reflejos del pasado en lienzos carcomidos y desdentados de *alquezones*.¹⁰

A las relativamente cuantiosas bestias las apartaban unos cincuenta metros de las casetas a la sombra de la frondosidad del bosque, aquéllas formaban cuando se terciaba temibles grescas entre sí al estar en celo o por otras causas. Al acabar el veraneo y debían volver al pueblo, los rucios sometidos a quietud agobiante, destrabados y anda-

rines retornaban contentos soltando corcovos, o lo que es lo mismo, coces al aire, rebuznos y pedos, lo que hacía murmurar a forasteros y hasta autóctonos esa sentencia tan habitual antes que rezaba:

*En Moratalla,
se asoman los burros por la ventana.*



Entrenando en el barreño

Ropajes, turnos y zambullidas

Desde el siglo XVIII hay constancia de baños de hombres y mujeres mediante turnos, costumbre que con escasa variación se mantenía en el tiempo, muchos pequeños, desde los tres años y antes, aprendieron a nadar aquí con los rituales de prevención vigentes hasta la década de los 50 deseando cumplir deseos, conjurar accidentes o infecciones de muchas aguas estancadas en el verano.

En general, los infantes y algunos no tan jóvenes de *escuchimizados*¹¹ cuerpos al aire, antes de tirarse al agua o al finalizar el recreo emitían de modo supersticioso retahílas al efecto, mayormente:¹²

(10) Probable arabismo de origen yemení que viene a significar un yesón de tamaño medio, unos 10-50 cm de diámetro, entendidos así en otros pueblos del noroeste murciano, fueron ancestralmente reutilizados para levantar nuevos tabiques o endurecer caminos entre múltiples usanzas.

(11) Delgaduchos, depauperados.

(12) Jesús Navarro Egea, *Supersticiones y costumbres de Moratalla*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 2005, pág. 284.

-El capuzón¹³ de la rana,
que no me den calenturas ni tercianas.
-El capuzón de San Blas,
que se me quede el pelo p'atrás.
-El capuzón de Cristo,
que me visto.

Todavía en épocas contemporáneas concurrían horarios de mañana y tarde para hombres y mujeres salvo las excepciones necesarias de niños pequeños libres de semejante discriminación, ventaja que perdían al llegar la pubertad y antes.

Sobre 1930 y mucho después el personal masculino gozaba de prioridad para empezar los baños mañaneros que duraban alrededor de hora y media, entonces a toque de cornetín o corneta pequeña y aplastada, como la esgrimida en ese periodo por los guardias de la huerta, les correspondía a las féminas al grito poco atemperado desde arriba y en dirección al pozo:

*Faldas arriba,
pantalones abajo.*

Cuando acababa el tiempo de las damas tenían que subir a las casetas y prepararse de nuevo los varones a la emisión de la consigna contraria.

*Faldas abajo,
Pantalones arriba.*

Comentan con cierta sorna que en la década de los 60 un vecino recién vuelto de Alemania, Valentín, se negó a aceptar los avisos separadores caducando de inmediato la ancestral y segregadora rutina.

Aseveran también que “la Carmen del Dalias” nacida en 1913, se atrevió a mezclarse en el intervalo reservado a los hombres argumentando: “A bañarme voy. El que tenga c... que me toque”. Nadie osó a acercarse ni replicar ante las palabras de la brava señora.

Las mujeres se sumergían con *sayas* recias o *sayón* a modo de bata, por momentos incluso lo hacían cubiertas con bañadores hechos de sacos azucareros o de harina que llegaban al codo y media pierna, los introducían por la cabeza y preparaban para ello la abotonadura en el hombro distinguiéndose hasta la etiqueta pintada de

60 kilos que marcaba el embalaje original, arreglaban sus ásperos filos con tela de calzoncillos u otra procedencia para que no rozaran introduciéndose en el pozo además con ropajes propios de calle, ello formaba una pompa alrededor del cuerpo que dejaba ver las partes corporales más secretas, cuentan de una opulenta matrona que notando las aguas demasiado frías se tiró con camiseta de invierno y calcetines.

Como queda apuntado, con unos u otras los pequeños aprendían a nadar ayudados de una calabaza con *pizorro*¹⁴ atada a la cintura con cordel, se divertían correteando entre las piedras, mientras, los zanguangos¹⁵ acechaban entre los pinos, *jipaban*, a la búsqueda de oportunidades para satisfacer sus morbosas curiosidades, resultando un triunfo el hecho de contemplar los *zoquetes* a una “hembra”, es decir la sección del brazo que va del hombro hasta medio brazo, no digamos lo demás.

Ellos se tiraban al pozo en calzoncillos largos de rayas que aseguraban al inicio del pie con una cinta, años después lucirían prendas que para dicho fin ofrecía la industria textil; algún jovenzuelo “moderno” llevaba bañador, pero los menos, sin faltar quién recurrió a las bragas de su esposa como innovador traje acuático imitando a los ojeados en las revistas del momento.

El primer bronceador del que se acuerdan haber usado y que aprovecharían más las féminas para esquivar quemaduras e incluso dar entonces una pincelada morena a la piel, estaba compuesto por aceite, limón y yodo.

Atributos naturales y supersticiosos del agua

Apreciada la fuente desde tiempos antiguos, su singularidad trascendió excelente para la salud verificándose curaciones en casi todo tipo de dolencias: soriasis, eczemas, granos ciegos, picaduras, hemorroides, orzuelos, conjuntivitis, lacrimales obstruidos, infecciones de ojos y hasta ciertos tipos de esterilidad o reuma; relataban sobre ello que se dio el caso de un hombre que tuvo que transportarse desde las diputaciones o pedanías más altas hasta el pozo entre varias personas al hallarse imposibilitado de las piernas, al poco de

(13) O chapuzón, no únicamente meter a alguien de cabeza en el agua, además hacer eso a voluntad propia.

(14) Pitorro o cuello largo.

(15) De acuerdo con el vocabulario murciano viene a significar muchacho o joven, pero añadiendo el matiz despectivo recogido también en la Región y varias zonas de persona que rehúye el trabajo, criticón o descarado. <https://es.wikipedia.org/w>

repetir las inmersiones murmuraban que anduvo por sus propios medios.

Muy frecuente era asimismo el tratamiento de la sarna antaño titulada *fuego en las piernas*, *fuego en los sobacos* o en cualquier zona atacada del cuerpo, señalan que tras algunas inmersiones el personal salía *mondado* desapareciendo todos los *cascarones* en palabras de los comunicantes, es decir limpio de pupas y erupciones.

A los piojos, huéspedes profusos e incómodos de la posguerra española, los combatían con *ciripitado rojo*, una especie de combinado azufroso que se echaba en el pelo apartándolo en rayas al resultar el componente agresivo una vez muertos los insectos, se requería luego aclarar con abundante agua, operación más fácil en este lugar en momentos en que no acostumbraban a lavarse la cabeza, ni siquiera cuando estaban contagiados con los detestados parásitos.

Entonces en ese mundo tradicional, siguiendo pautas específicas de los lenguajes litúrgicos decían ir a tomar los baños por *novenarios*, préstamo de novena, apuntando que debían repetirlos durante nueve días, en realidad ocho, tal vez pretendiendo que el símil religioso los tornara más saludables o hasta los dotara con ciertas dotes prodigiosas.



Condimentos populares.

Que no falte comida y bebida

Hacían de comer dentro o fuera a la entrada de las casetas, espacios que barrían y regaban con asiduidad, o más allá en el monte, pero en las proximidades, mediante hornillos contruidos en general con tres pedruscos más o menos nivelados.

Lo cocinado, pues, venía a ser “recio”, lo que se gastaba en la casa, y por citar algo del amplio elenco, amén de las tradicionales carnes de cerdo y cordero evocan el arroz o caldo de conejo y pollo o gallina, cuyas crestas, aún creían en los años 50 y después que alimentarse con ellas servía para aumentar la memoria, migas, *pimpirrana*, *tomate frito con chicha*, *ensalá de alubias*, de tomate, *gazpachos con liebre*, patatas fritas con pimientos o asadas, embutidos como *buche*, *blanco*, *envueltos*... en donde los hombres, casi sin excepción esgrimían sus navajas para cortar los condumios.

Las bebidas básicas, aparte del agua, las más socorridas fueron los vinos aguardientes o anises, tomando cuando podían *zurrapote*, *vino de nueces*, y un producto mixto, la *cuerva*, trozos de melocotón u otras frutas, empapados en vino y en ocasiones aromatizados.

Para lavar los platos caminaban unos pocos metros por arriba del pozo principal en que existía una fuente complementaria al río en tales tareas, también para el acopio de agua potable las señoras se acercaban hasta el Barranco de Ubacas en donde la tomaban directamente del arroyo.

En varias ocasiones avenidas de aguas imprevisitas arramblaron con platos y cucharas ante la aterrada mirada de señoras que escapaban de las riadas por los pelos, sólo habían notado un lejano cielo oscurecido de nubes e iluminado fugazmente por relámpagos por los terrenos aún más elevados.

Animales como conejos, pollos o gallinas se porteaban vivos ante la falta de frigoríficos y medios para conservar carne encerrándolos en un jaulón, los amarraban de la pata a una piedra o tronco mediante una guita y tras sacrificarlos procedían a colgarlos de los árboles.

Uno de estos apreciados animales de corral se escapó y lo abatieron de certera pedrada en la cabeza, otro fue visto en las fauces de la garduña que se esfumó velozmente entre la espesura.

En el capítulo de peripecias un cazador aburrido, al no cobrar ninguna pieza pidió a los vecinos liquidar con la escopeta al conejo amarrado a un arbusto, tras rogarles un rato accedieron a tal pretensión, pero el disparo erró cortando la sog

huyendo el espantado roedor que no pudo ser atrapado ante la atónita y decepcionada parentela que quedó sin surtido de carne para guisar el deseado arroz.

El paisaje en consecuencia se mostraba cutre y descuidado, florecían pieles esparcidas de conejos que festivamente habían sido engullidos, mantas, sábanas tendidas, cáscaras de naranja, limón, melón, patata... latas oxidadas entre ajumas u hojarasca del monte, tripas o deshechos cárnicos abandonados demasiadas veces al lado del cauce para que zorras y animales del bosque devorasen los desperdicios.

En su mayoría, los varones solían acercarse al pueblo requeridos por alguna gestión, pero tenían que volver a los dos o tres días abastecidos de víveres cargados en la burra, por lo que reiteraban en su función de depositarios de recados, en especial para traer viandas a los vecinos que les faltaban.

Diversiones y anécdotas

Por las noches, casi siempre bajo un cielo limpio en que fulguraban brillantes estrellas, catalogado como uno de los mejores de España y Europa para la observación astronómica, se juntaban alrededor de la lumbre para guisar y defenderse con cierta frecuencia del frescor crepuscular, los hombres dedicaban su ocio a jugar a las cartas, de ordinario sin mediar dinero de por medio, todos sin distinción se alborozaban cantando, bailando la jota, pardicas, manchegas, malagueñas u otras danzas, narraban cuentos, historias, chascarrillos y ocurrencias dirigidas a los más pequeños o a los mayores endilgando gracias, representaciones cómicas, payasadas con disfraces que suscitaban, en particular a las mujeres, hilaridad colectiva con risas, risotones y gritos, y aunque no se reseñan pugnas o trifulcas en exceso subidas de tono sí repetían en el ambiente festivo escenas picantes de diversa naturaleza como veremos.

El cancionero triunfante en aquellos lustros se desgranaba con coplas oídas en la radio o en funciones de artistas admiradas en el moratallero Teatro Trieta: Concha Piquer, Juanita Reina, Marifé de Triana, Lola Flores o Imperio Argentina resultaban más imitadas por las señoras, mientras que Juanito Valderrama, Antonio Molina, Pepe Pinto o Miguel de Molina encontraban eco en las autóctonas gargantas varoniles al igual que en gran parte de los pueblos españoles.

Por tanto, entonaban y tocaban cantinelas

propias del folklore de la sierra, acompañadas de instrumentos como bandurrias o *mandurrias*, palmeando las típicas composiciones mordaces:

*Como vengo del campo
traigo esparteñas,
son de esparto verde
pa que me entiendas.*

Significaban que el esparto verde permanece más duro que el picado en referencia directa a su fortaleza hombruna o sexual.

Otra todavía más atrevida e incluso obscena y que el rigor etnográfico no requiere demasiado comentario:

*Te pongas como te pongas
te la tengo que meter,
la polla en el gallinero
pa que le des de comer.*

Por supuesto recitado con las pausas pertinentes y pícaras buscando que la curiosidad e imaginación urdieran lo que se terciara.

Cuentan que entre las anécdotas y salidas chocantes acaecidas se hallaba la ocurrida a un anciano aquejado de fuerte dolor de cabeza que no disponiendo de la aspirina *Okal*, muy popular y gastada entonces, le engañaron dándole un botón indicando que lo tragara que se trataba de una gragea, al parecer el efecto placebo funcionó, al poco rato el doliente certificaba haber mejorado claramente gracias a la mentada “pastilla”.

Las ocurrencias cómicas se sucedían, se dio un episodio en que a un paisano le cambiaron los vecinos el azúcar por la sal, circunstancia que con desagrado y arcadas vomitivas descubriría al tomar el café o la leche.

Otra versión narra que un individuo se abrochó el ojal de la camisa al botón de los calzoncillos provocando como era de esperar la rechifla al intentar incorporarse.

Y sin calificación un manido y chusco acertijo en noches de distensión y fogatas:

¿Qué es un jano?

Como por lo común no contestaban el propio interlocutor daba la “amable” respuesta:

Una m... como una mano.

Las muchachas jugaban a la comba bajo el ritmo de conocidas retahílas: *Al saltar la barca, El*

Sr. D. Gato, *El cangrejo está en las coles, La raspa con su son...* los contoneos femeninos más o menos provocativos mediante explícitos movimientos de caderas, a buen seguro despertarían la lascivia en el personal masculino poco hecho a tan sugerentes espectáculos, y eso que por lo general los escenificaban viejas o mayores por el pudor o recato suscitado en el conjunto de las jóvenes asistentes que no querían poner en tela de juicio su decencia y consiguientes aspiraciones casamenteras.

Finiquitando estas usanzas ancestrales allá por septiembre de 1981, el grupo de gente que se holgaba en el rodal extinguió un fuego del bosque originado en el área.

Los denodados esfuerzos del cronista José Burguillos "el mundos" por promocionar el paraje

A este hombre enamorado de su patria chica, dicha empresa le exigió bríos máximos durante los desarrollistas años 70 poniendo en juego una constancia que no decaía.

Antes de esa década, a pesar del uso continuado del antañón manantial como se ha explicado, la difusión del lugar en prensa u otros escritos produjo efectos insignificantes cuando no nulos en repercusión de visitas al pozo, pero el rincón disfrutaba de parroquianos prácticamente fijos de origen local, regional e incluso de otras provincias.

José Burguillos, corresponsal del diario Línea y cronista de la villa, no se cansó en ese período de relativa bonanza económica de intentar vender las bondades del peculiar medio y remedio natural, criticaba o denunciaba aquello que desde su punto de vista lo requería, por tanto y entre otras empresas, el pueblo le agradeció sus desvelos dedicándole una calle.

En la década otros apoyos se esfuerzan en dar a conocer el rodal, en noviembre de 1971 con motivo de la visita del gobernador civil Oltra Moltó, el periodista, literato y colaborador del diario Línea Serafín Alonso, en un reportaje concerniente la localidad no se olvida de tan agrestes baños termales.

Expondremos en este apéndice final algunas de las manifestaciones escritas del cronista José Burguillos en el tiempo apuntado en orden cronológico y otras correlaciones.

24-3-1971

Da cuenta de sondeos efectuados y abiertos del

MOPU e IRYDA con vistas a extraer agua para riego, en los Baños de Somogil, La Puerta y Barranco Ubacas.

14-8-1974

La marcha hasta el magnífico pozo nombrado estos años en diversas ocasiones transcurre en ida y vuelta por la calle Dr. Más, ubicación del domicilio del cronista, y según sus palabras, la circulación inusitada con ruidosas motorizaciones enerva al vecindario que se aboca al peligro del accidente.

12-7-1975

Pide que al pozo se preste atención especial y se conserve, entre varias razones por el incremento de visitantes que constituye una fuente de ingresos.

27-8-1975

Continúa incansable en su cruzada personal por promocionar el rodal.

19-2-1976

Apunta que los baños disponen de carretera impracticable, remacha que la villa es la gran desconocida provincial de la que sus propios vecinos glosan de manera jocosa que existen *mil tabernas y ninguna librería*, aunque al popular dicho le falta el principio: *Moratalla la bravía...*

21-3-1978

La perforación efectuada en Somogil por el Servicio Geológico del MOP da señales de agotamiento, así que después tuvieron que clausurarla.

28-6-1978

Insiste en que el espacio es uno de los más exquisitos de la provincia.

25-5-1979

El pozo se había cerrado, pero en el árido agosto con la falta de agua lo abren de nuevo.

27-5-1979

A través de las páginas del diario se reclama una oficina turística para publicitar al seductor lugar.

4-8-1979

Instalan bombas, motores y la caseta correspondiente de la perforación practicada para extraer agua.

11-10-1979

Se prevé una acampada de la OJE (Organización Juvenil Española) para jóvenes entre 7 y 21 años que llevaría a cabo el “Hogar de Hispania”.

22-12-1979

El esforzado corresponsal continúa aconsejando la ruta turística de Somogil, no faltan piropos suyos o de otras personas en esa portentosa etapa de desarrollo y nuevos horizontes: “Visita obligada de incomparable belleza”, “poza esmeralda”, “rincón pintoresco y encantador” “jacuzzi al aire libre” o “milagro natural” entre disímiles halagos.

Epílogo

Los relajantes baños en el agua cristalina que en la forma tradicional expuesta tantos recuerdos infantiles generaron perduraron hasta los 60 del pasado siglo.

El conocido como milagro español abre nuevos horizontes, pero en ese intervalo no produce precisamente beneficios reseñables al idíli-

co rincón,¹⁶ al menos económicos, al contrario, borra el tradicional retrato sepia, se descubre la playa y el bikini, no hace falta esconderse para mirar o ver cuerpos aligerados de telas que ahora se pliegan en los cofres como sayas y sayones de baños, por todas partes se hacen piscinas muy azules, no obstante los viajes al pozo son cada vez numerosos apartando al burro o motocarro, al añoso lugar no parece que en esos tiempos modernos le pegara mucho el *pikú* -tocadiscos- manejado por los nuevos chicos *ye-yé*, así que, salvo visitas minoritarias, ahora el silvestre retiro languidece postrado perdiendo su pujanza antigua, desdibujada entre luces de neón y medicinas de farmacia que sustituyen soluciones tradicionales que se demostraron eficaces contra granos, reumas o infecciones de ojos.

Todavía después, a comienzos de los 80, buscando el brillo del progreso hubo intentos de llevar la luz eléctrica, pero la suerte estaba echada para las rancias casetas que sufrieron un paulatino e imparable deterioro o dejadez sin retorno hasta el día de hoy.



Paraje de Gilico.

Los baños de Gilico

Ubicados cerca de las conocidas minas de Gilico en Cehégín y explotadas por Joaquín Paya López; desde 1889 existían los conocidos “Baños de Gilico” en el término municipal de Calasparra, en el entorno del río Quípar, Campo de Cagitan.

Las estructuras son romanas, su estado deteriorado por labores agrícolas y fueron sometidas a intervenciones diversas,¹⁷ lo que queda de la construcción son los llamados “Baños de San José” en donde aprovechan una fuente de aguas con propiedades curativas, el rodal se enmarca en un medio de pinos carrascos, material mediterráneo, almendros y olivos.¹⁸

Durante 1897 sabemos que su propietario era alcalde de Cehégín a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, sus aguas eran sulfurosas-frías, el

(16) Visto el asunto con perspectiva, a la larga quizá haya sido una ventaja, ya que el turismo descontrolado, como sucedió en muchos sitios repercutió absolutamente demoledor para el medio ambiente.

(17) Víctor Miguel Palao Ramírez, “Los baños de Gilico: algunos estudios preliminares”. En Rev. *Alquiper*, N.º 18. Ed. Ayuntamiento de Cehégín. 2003, págs. 105-117.

(18) <https://es.wikipedia.org/wiki/Gilico>-D. Martínez Chico y R. González Fernández: “La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia). En *Florentia Iliberritana*, N.º 28. Ed. Universidad de Granada, 2017, págs. 223-238.

análisis químico realizado a mediados del siglo XIX a petición del ceheginero Santos de Cuenca Abril casado con Nicolasa Rubio, dio como componentes ácido carbónico, sílice, “azohe”, potasa y sosa, específicas y recomendables para enfermedades exantemáticas o de la piel.



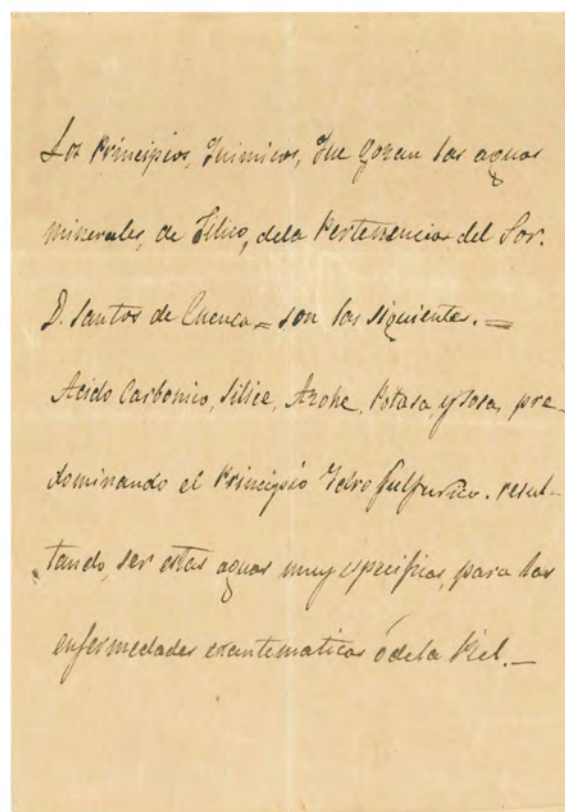
José Navarro de Cuenca. Circa 1902.

José Navarro se casaba en Cehegín en 1886 con Irene de Cuenca Fernández. Acudían a los baños vecinos de Cieza, Bullas, Calasparra, Cehegín y Moratalla, acostumbrada como sabemos a estas arcaicas zambullidas. También fueron conocidos como “Baños de San José” y alrededor de 1950 fueron abandonados.

Fuentes

Bibliográficas

- AA.VV.: *Ciclo de Formación Histórica para escolares “Villa de Moratalla”*. Ed. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alcoy, 1984.
- AA.VV.: *Moratalla. Las Fiestas del Stmo. Cristo del Rayo*. (1621-1971) Imprenta Guerrero. Calasparra, 1985.
- AA.VV.: *La Región de Murcia. Pueblo a pueblo*. Ed. La Opinión de Murcia, S. A. / Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. 1990.



- AA.VV.: *Fiestas Stmo. Cristo del Rayo*. Ed. Ayuntamiento de Moratalla. 1991.
- AA.VV.: *Termalismo antiguo. Actas del I Congreso Peninsular*. Ed. María Jesús Perex Agorreta/ Casa de Velázquez. Uned Madrid, 1997.
- AA.VV.: *36 paisajes escondidos de la Región de Murcia*. Ed. conjunta de varias entidades. Murcia, 2003.
- AA.VV.: *Atlas Global de la Región de Murcia*. Ed. La Verdad Multimedia, S. A. Murcia, 2007.
- AA.VV.: *Fuentes y manantiales de la cuenca del Segura*. Ed. Fundación Instituto Euromediterráneo del Agua. Murcia, 2016.
- Almagro Conejo, A. M^a. y Rodríguez Ruiz, A.: *Gastronomía de Moratalla*. Entre sierras y fogones. Edición de las autoras. Moratalla, 2001.
- Ayala, J. A.: *Murcia en el primer tercio del Siglo XX*. Gráficas El Palmar, S. A. L. El Palmar (Murcia), 1989.
- Bermúdez Sánchez, J.: *Aguas comunes, minerales y termales*. Ed. Comares, S. L. Albolote (Granada), 2007.
- Blaschke, J.: “Enraizados en la tradición primordial”. En *Rev. ÁlbumLetras-Arte*, N^o 103. Ed. ÁlbumLetras Artes, S. L. Madrid, 2011.
- Churro, A.: “Moratalla: recuerdo a sus fuentes”. En *Programa Fiestas Stmo. Cristo del Rayo*, 1984.
- Espinalt y García, B.: *Atlante Español*. Imprenta

- Pantaleón Aznar. Madrid, 1778.
- Fernández, P. J.: *Moratalla, laberinto de recuerdos*. Ed. María Soledad Leiva, 2010.
- Flores Arroyuelo, F. J.: *El molino: piedra contra piedra*. Universidad de Murcia, 1993.
- García Blázquez, L. A. y López Czampuzano, M.: “Baños de Gilico: continuidad de una aglomeración rural romana (siglos I-IV d.C.)” en la cuenca del río Quípar (Calasparra, Murcia)”. En *Actas Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*. Ed. Servicio de Publicaciones de Jumilla. Murcia, 1995.
- González Castaño, J.: *Breve historia de la Región de Murcia*. Ediciones Tres Fronteras. Consejería de Cultura y Turismo. Murcia, 2009.
- González Ortiz, J. L.: *El Noroeste murciano. El hombre y sus tierras*. Ediciones Mediterráneo, S. A. Murcia, 1984.
- Limón Montero, A.: *Espejo Cristiano de las Aguas de España*. Editado en Alcalá de Henares. (Madrid), 1697.
- Martínez Chico, D Y González Fernández, R: “La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia). En *Florentia Iliberritana*, Nº 28. Ed. Universidad de Granada, 2017.
- Martínez Martínez, J.: *Moratalla, su identidad física y humana*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 1988.
- Morton, D. y Krauss, R. M.: *Teorías en Psicología Social*. Ed. Paidós. Barcelona-Buenos Aires, 1980.
- Montes Bernárdez, R., López Limia, B. y Montero Rodríguez, J. L. *Guía de las sierras de Moratalla*. Ed. Sodetur. Murcia, 1992.
- Montes Bernárdez, R. y Navarro Egea, J.: *Curando el cuerpo y el alma en Murcia*. Ed. Diego Marín. Murcia, 2022.
- Navarro Egea, J.:
 - *Medicina natural y supersticiosa*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 1993.
 - *Moratalla musulmana. Huellas y costumbres*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 1996.
 - *Supersticiones y costumbres de Moratalla*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 2005.
 - *Moratalla: Historias extremas y cotidianas en el S. XIX*. Ed. Ilmo. Ayuntamiento de Moratalla, 2006.
- Navarro Egea, J. y Navarro Sequero, A.:
 - *Guía de la fauna de Moratalla*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 2011.
 - *Guía de la flora silvestre de Moratalla*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 2013.
- *Fuentes de Moratalla. Índices, mundo natural y etnografía*. Ed. Confederación Hidrográfica del Segura O. A., Murcia, 2021.
- Palao Ramírez, V. M.: “Los baños de Gilico: algunos estudios preliminares”. En *Rev. Alquipir*, Nº 18. Ed. Ayuntamiento de Cehegín (Murcia). 2003.
- Sánchez Navarro, A.: *De Moratalla a Murcia (1931-1955)*. Editora Regional de Murcia, 2003.
- UNED: *Antropología*. Ed. Ministerio de Educación y Ciencia. Gráficas Torroba. Madrid, 1974.
- Vélez A.: “Aquellas fuentes”. En *Programa Fiestas Stmo. Cristo del Rayo*. Moratalla, 1993.
- ### Orales
- Testimonios de distintos comunicantes y en distintas épocas.
- ### Webgrafía
- www.aguas.igme.es
www.allyouneedinmurcia.com/
www.archivodemurcia.es/pandora.
www.atlasmurcia.com
www.diario del viajero.com/
www.franciscoturrión.com/
www.laverdad.es/murcia/prensa/
www.lospiesenlatierra.laverdad.es/ Miguel ángel Ruiz: “La poza termal de Somogil no es una acequia”.
www.meencantamurcia.es/rios-y-pozas-para-refrescarse-en-laregion-de-murcia/
www.mma.es
www.murciaenclaveambiental.es/
www.regmurcia.com
<http://tierrassinfronteras.com>banos-de-somogil-moratalla-murcia>
<http://servicios.laverdad.es/guiaocio/previa/reports>
www.webcampista.com
<https://es.wikipedia.org/wiki/Gilico>
<https://es.wikipedia.org/w>
- ### Diarios.
- Línea: 24-3-1971; 12-11-1971; 16-4-1974; 14-8-1974; 12-7-1975; 27-8-1975; 19-2-1976; 21-3-1978; 28-6-1978; 25-5-1979; 27-5-1979; 31-7-1979; 4-8-1979; 11-10-1979; 17-11-1979; 22-12-1979; 23-9-1981.
 - Diario de Murcia: 14-2-1889.
 - La Opinión de Murcia: Art. “La NASA dice que el cielo de Moratalla es de los mejores para ver las estrellas”, 21-1-2007; 10-3-2005; 14-11-2008; 29-8-2010.
 - La Verdad de Murcia: 9-4-2008.

Archivo General de la Región de Murcia

Expedientes relativos a las coníferas y corta de pinos entre los años 1935 Y 1940.

Forestal, 59798/105; 59798/155; 17931/66

Otros recursos

- Gaceta de Madrid: *Estatuto sobre explotación de aguas minero-medicinales*. Nº 117 de 26-4-1928.

- Instituto Tecnológico GeoMinero de España. *Estudio de las aguas minerales y termales de la Región de Murcia. Inventario de puntos de agua mineral. Baños de Somogil*.
- Boletín Oficial de la Provincia de Murcia de 30-7-1953.